



VILLANCICO DE LA FUENFRIA

Junto al portal de Belén
brotaba una fuente fría.
Que se volvió de tisana
para la Virgen María.

En vaso de pobre barro
San José se la ofrecía.
—Mi Reina soberana,
te ofrezco la tisana
de la buena fontana.

La Madre sonreía.



VILLANCICO DEL PESCADOR

¿Qué pescará el pescador
a la orilla de la fuente?
¿Qué pescará el pescador?

A Belén marcha la gente
con rabeles y panderas.
Cada cual trae su presente.

—Pescador, ¿tú qué quisieras
llevarle a Dios soberano?
Pescador, ¿qué le ofrecieras?

—Mucho le llevara, hermano:
plata que en mi mano fué
y se me fué de la mano.

Era un pez que yo soñé,
todo escamicas de luna.
Lo sueño desde la cuna...
No sé si lo pescaré

.....
Con la gracia y el amor,
de Belén torna la gente.
¿Qué tendrá aquel pescador
que llora junto a la fuente?

VILLANCICO DEL MILAGRERO

—La cunica del Niño Jesús
se mece ella sola.
—No se mece, la mecen las manos
de Nuestra Señora.

—Los pañales del Niño Jesús
son de fina blonda.
—Son de lino que hilara la rueca
de Nuestra Señora.

—Porque el Niño se quede dormido
arrulla una tórtola.
—No es arrullo, que es cántico dulce
de Nuestra Señora

Calla, milagrero,
coge la zampona,
no digas romances,
toca, toca, toca.
¿Quieres más milagro
que Nuestra Señora?



CANCIONES DE LA CUNITA SANTA

I
—Ea, Niño, ea.

—Madre la mi madre,
que acunas la Tierra...
Madre la mi madre...

—Ea, Niño, ea...

—Madre la mi madre,
no entiendas mi pena,
que lloro por ti...

—Ea, Niño, ea...

—Madre la mi madre,
dormido me veas,
que no entre sayones...
Ea, Niño, ea...

—Que no tú con lloro,
que no con tristeza,
ni con siete espadas
tu carne deshecha
¡Madre la mi madre!...
—Ea, Niño, ea...

II
—Que no, que no puede ser,
que la paja es menos leve;
serán rayitos de sol,
del sol que nos amanece.

—Que no, que no puede ser,
que no es tan recia la paja;
la rueda del orbe todo
sobre este lecho descansa.

—Dinos, María, el misterio:
¿Cielo?...
¿Paja?...

III
Ay heno que pacé el buey
y brillo que el día pace,
ay brillo del oro rey
y pasto nuevo que nace.

(Que van de pesebre a mesa
treinta y tres años cabales.)

IV

Hoy se cuajó en amarillo
el ápice de los mundos:
de cabellos rubicundos
en paja del mayor brillo.

Y es maravilla del cielo
que el oro que se le debe
luzca, reluzca, se eleve
como brotado del suelo.

Que si es paloma que posa,
que si es cordero que nace...
Preguntas de cada cosa,
que el viento no le complace.

Mas luego, nuevo fulgor,
que abrió los ojos el Niño,

se le alumbraba el armiño
y el cetro de emperador.

Sazón que el cielo se aprende,
que la tierra no se olvida.
Y está de pronto la vida
tan clara, que ya se entiende.

V

—Y ¿atracó la barquilla? Si, al fin;
allá en Galilea.

—Bien bogara... — Por ondas de luna,
por mares de seda.

— Y ¿fue leve al arrimo del puerto?
— Y posó en la arena.

Y era cuna, ¡la cuna de Dios!,
allá en Galilea.